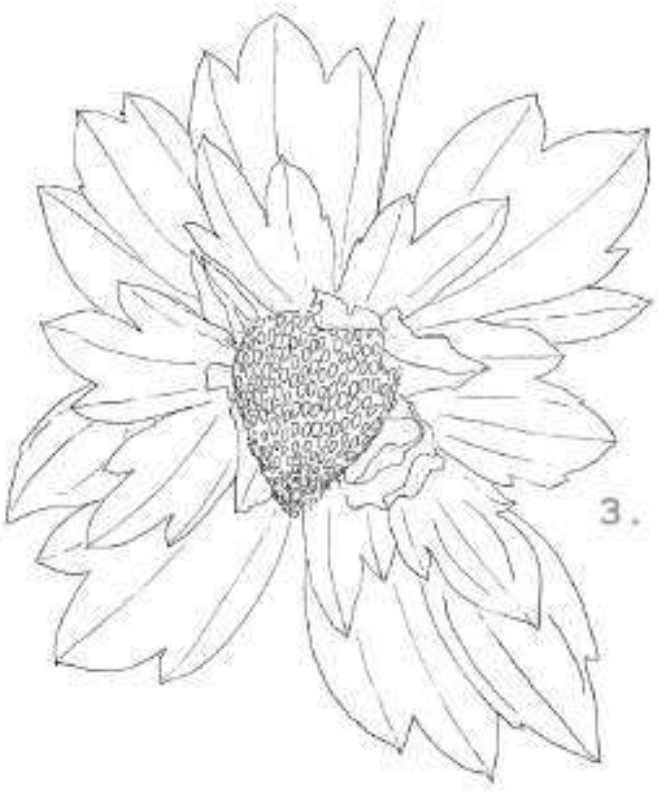
EDITORIAL

La tecnología está presente en nuestra vida a lo largo de todas las épocas de la historia. Las mujeres no solo hemos sido receptoras o usuarias. Mujeres como Ada Lovelace, creadora de la primera calculadora, dan cuenta de un rol como productoras de tecnología. Tenemos más ejemplos como Heidy Lamarr, inventora del *WiFi*, Sarah Matter diseñó el primer periscopio submarino, Carol Shaw precursora de los videojuegos y creadora en Atari Co.; pasando por Marie Curie y la invención de los rayos x, Bertha Benz y la automoción, Katharine Blodgetty los cristales antireflectantes hoy usados en todo tipo de lentes. Por ello, la relación entre la ciencia y la tecnología es parte del desarrollo de las sociedades con claroscuros innegables, pues así como simplifica nuestras actividades reproduce desigualdades y daños en el planeta.

Algunas tecnologías han posibilitado procesos de emancipación de las mujeres y otras reproducen las actividades domésticas. Hoy día nuestra vida está rodeada de *tecnologías emergentes* como son las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), la biotecnología, la nanotecnología y las tecnologías de la reproducción asistida (TRA). A pesar de su rápido avance y expansión en las sociedades, su desarrollo implicó procesos que datan de por lo menos medio siglo atrás. El feminismo ha reflexionado sobre las tecnologías desde el siglo XIX, momento en que la revolución industrial representó la separación tajante del espacio social en público y privado, construyendo la imagen del hombre proveedor y la mujer como ángel cuidador del hogar. En la década de los setentas del siglo pasado, feministas socialistas, liberales y radicales reflexionaron nuevamente sobre tecnologías como los electrodomésticos, los medios de comunicación y los tecnologías de la reproducción a la luz del orden de género. Pues, como señala Judy Wajcman (2006) las tecnologías se producen sobre un orden de género. La discusión teórica sobre el análisis de las "nuevas" tecnologías desde el feminismo ha sido elaborada, principalmente, en países desarrollados. Con la llegada a las sociedades postindustriales, estamos ante la emergencia de una reflexión sobre las relaciones de poder basadas en la exclusión y la primacía de la información y el conocimiento como estructurantes de las relaciones sociales. En la década de los noventa surgieron nuevas corrientes en el feminismo que se posicionaron ante el "boom" de las TIC: el ciberfeminismo, el feminismo cyborg, y el tecnofeminismo. Destacan las aportaciones de Donna Haraway, Sadie Plant, Cynthia Cockburn, Sherry Turkle y Judy Wajcman. De acuerdo con Núria Vergés Bosch, las teorías feministas de la tecnología (TFT) "son el reflejo de un proceso complejo y extenso de creación teórica feminista en torno a los conceptos, contenidos, estudio, investigación, política y práctica del desarrollo tecnológico y su relación con el género. De esta manera, se constituyen como la expresión teórica de una serie de diversos y controvertidos movimientos sociales y políticos, filosofías y prácticas que tienen como común denominador la oposición y la voluntad de superar el sexismo y el androcentrismo en la relación género y tecnología" (2013: 1). Históricamente las mujeres hemos tenido una relación estrecha con las tecnologías, como productoras y usuarias, transformando la manera en que se producen e incorporan en la vida social y personal.



Por estos días escuchamos a menudo que "estamos viviendo la cuarta ola del feminismo", situación que nos emociona y alegra solamente por el hecho de ser señalado. Es cierto; vivimos un contexto de agitación, fortalecimiento y reestructuración de nuestro movimiento pero también combatimos a adversarios que utilizan la posverdad, la pseudociencia y la manipulación mediática. Las feministas de todo el mundo contamos (por primera vez para una oleda) con comunicaciones simultáneas y herramientas digitales que fortalecen nuestras luchas. Nunca antes en la historia se produjo tanto conocimiento, tanto intercambio y para las científicas esto representa un enorme desafío.

La relación entre las tecnologías y nuestros cuerpos es tan estrecha que pasa desapercibida. Nuestra vida cotidiana gira en torno a la tecnología: comunicación personal, informática, actividades de la vida cotidiana, control de la reproducción, atención a la salud... desde el equipamiento cotidiano de las casas y ciudades hasta aspectos relacionados con la sexualidad. Tan solo en lo que corresponde a las TIC, recordemos que llegaron a México a mediados de la década de 1990 y acompañaron movimientos sociales de fin de siglo (como el zapatista, altermundista y el feminismo), generaron formas de comunicación más veloces e introdujeron cambios en las formas de conocer y en las dinámicas laborales. Las TIC lograron la interacción a distancia y en tiempo real, la miniaturización y el almacenamiento. Su llegada trajo consigo tres visiones en torno a ellas: tecnofóbica, tecnofílica y el enfoque socioconstructivista. Este último ha posibilitado un acercamiento crítico a las tecnologías que permite reconocer sus bondades sin perder de ruta las brechas de género que genera y reproduce.

Por ello, *De Este Lado*, en este número dirige la atención a las tecnologías y su relación con el género en un *dossier* temático. Conscientes de los claroscuros y la amplitud que tiene el tema, en esta oportunidad presentamos a nuestro lectorado tres artículos que dan cuenta de investigaciones en torno a: las apropiaciones tecnológicas que realizan las colectivas feministas, la brecha digital de género en adolescentes y la relación entre las TRA y los cambios en el árbol genalógico. Queremos agradecer las colaboraciones de Walys Becerril Martínez, Ana Laura Godínez y Alexa Villavicencio Queijeiro para este segmento.

La sección de *Investigación* nos presenta cuatro miradas al fenómeno científico circunscrito a contextos específicos de Colombia, Ecuador y México. En el artículo de Laura Valentina Rojas Arce y Andres Arturo Venegas Segura, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas Colombia, se analizan diferentes aspectos relacionados con los impedimentos de la implementación de perspectiva de género en carreras de ingeniería, ciencias y licenciaturas asociadas de universidades públicas, a través de testimonios de las estudiantes obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas. En sus hallazgos destaca que la socialización recibida en la infancia conforman sesgos y estereotipos en la elección de carreras universitarias. En el artículo *Reflexiones sobre ciencia, tecnología y género en Ecuador*, María M. Pessina Itriago, investigadora independiente residente en Quito, reflexiona sobre la relación entre la ciencia, el biopoder y el Estado patriarcal, para mostrar las brechas que existen en el sistema científico y de educación superior de Ecuador, ofreciendo un análisis estimulante de la perspectiva regional.

Angélica Damián, José Alfredo Flores y Nora Ibarra Araujo en el artículo *Las contribuciones de la perspectiva de género en la Geografía, Arqueología y Medicina*, presentan las problemáticas enfrentadas al introducir dicha perspectiva en la enseñanza. Tiempo, espacio y cuerpo son resignificados al pasar por la perspectiva feminista, por ello, las autoras concluyen que se deben generar los mecanismos académicos, institucionales, políticos y culturales para la incorporación transversal de los saberes con perspectiva de género en las disciplinas estudiadas.

La sección finaliza con el artículo *Factores que inciden para que las mujeres estudien carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT)* de Teresa de Jesús Guzmán Acuña y Josefina Guzmán Acuña quienes analizan los impedimentos históricos para la participación de las mujeres en las carreras STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Mátemáticas, por sus siglas en inglés) en la UAT. Las autoras encuentran que existen aspectos actitudinales y de socialización diferenciada que influyen en que las mujeres consideren como segunda opción las ingenierías y lo hagan a partir de que presentan amplias oportunidades de empleo. De acuerdo con las autoras, dicha socialización también influye en la baja percepción que tiene el estudiantado de ingeniería sobre la discriminación de género.

La sección de *Entrevista* presenta a Dau García Dauder, entrevistado por Alejandra Restrepo, de la Universidad de Antioquia y Ana Celia Chapa Romero, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dau García revela el paso biográfico, político y académico del feminismo para entender las regulaciones psico-médicas de los cuerpos sexuados, tanto en la transexualidad como en la intersexualidad.

Puntos de vista presenta el artículo *Pensando un Feminismo negro en diálogo con el Estado cubano*, de Alina Herrera Fuentes de la Universidad de La Habana. La autora muestra las brechas históricas en Cuba en torno a las mujeres negras y afrodescendientes, veladas en el discurso revolucionario de la isla, a pesar de contar con registros históricos desde 1888 con "Minerva, Revista quincenal para mujeres de color". Con ello, la autora describe el proceso de interseccionalidad del feminismo negro y la movilización de feministas negras en Cuba en el arte, el periodismo y la academia hasta el momento actual, con propuestas reivindicativas tendientes a erradicar el racismo, la violencia de género y muestren la diversidad de la isla.

En la sección *Genealogías* del presente número realizamos un homenaje a la Dra. Norma Blazquez Graf; maestra de todas nosotras, propagadora de ideas y afectos tan centrales en nuestra Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. También encontramos la indagación de la Mtra. Laura Mariana Osorio que interroga el canon arquitectónico para poner en el centro del debate a las arquitectas feministas latinoamericanas.

En la sección de *Reseñas*, Pamela Alonso, investigadora mexicana doctorante en Drexel University, habla sobre *Inferior How science got women wrong- and the new research that's rewriting the story* penúltimo libro de la destacada periodista científica Angela Saini (Boston: Beacon Press, 2017). Queremos destacar un aspecto; Saini ha sido escasamente traducida y es de difícil acceso para las lectoras hispanohablantes. Adicionalmente, María Isabel Puente Gallegos de la Universitat de Valencia reseña la reciente edición de *La libertad de ser libres* de Hannah Arendt destacando los aportes de la gran teórica alemana nacionalizada estadounidense.

A propósito de los usos de las TIC, concluye el número con la sección *Enredadas*, en la que destacan las jóvenes mexicanas que a través de #Nomecuidanmeviolan; #Niunamenos; #Terremotofeminista; #24A han movilizado dignamente la rabia ante la violencia feminicida que se vive en el país. Convocado por redes sociales, desde el 24 de abril de 2016, hay una efervescencia del movimiento feminista en el país que abarca plazas y calles de Comitán, San Cristóbal de las Casas, Toluca, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Villahermosa, y la Ciudad de México, entre otras. El 12 y 16 de agosto las jóvenes tomaron la calle derivado del caso de una joven que denunció haber sido violada por unos policías de la Ciudad de México mientras caminaba cerca de su casa. Presentamos una muestra gráfica de las movilizaciones del 16 de agosto en la Ciudad de México.

Raquel Güereca Torres y Carla Ulloa Inostroza
Editoras Invitadas

DOSSIER